



El horno, el yunque y la volteadora, y las hoces.



Maruja Romero, hija del compositor Federico Romero, en la imagen en silla de ruedas, asistió a la inauguración.

nieto, Federico Sánchez Aguilar, y cedida por Radio Nacional de España. Un puzzle de recortes de prensa sobre “La rosa del azafrán”, de la Hemeroteca Nacional, completa esta área.

4. Así se crea una zarzuela. El cuarto ambiente reproduce los elementos básicos para crear una zarzuela. Hay paneles biográficos de Guillermo F. Shaw y Jacinto Guerrero, con caricaturas de ambos. Llama la atención una escenografía con la maqueta de “La marquesita de Burne”, obra inédita de Romero. Igualmente, se pueden ver figurines cedidos por el Museo Nacional de Teatro, con sede en Almagro, un panel fotográfico del estreno de “La rosa del azafrán” en el Calderón, el 14 de marzo de 1930, y otras fotos de aquel día, donadas por la Fundación March. Una pianola con un interactivo permite al visitante teclear El Sembrador y Las Espigadoras.

5. Escuela, iglesia y oficios típicos. La quinta área temática tiene iglesia y escuela, esta última con pupitres, globos terráqueos y mapas de la época, más una pizarra donde un supuesto niño escribió con tiza “El perro del hortelano”, el clásico de Lope que inspiró el argumento de “La rosa del azafrán”. Pero este ambiente también gira en torno a los oficios que mejor han plasmado la historia económica de La Solana. Hay una sastrería con maniquí, máquinas de coser, patrones, cartabón, silla de bordar... Hay una bodega, donde se reproduce un empotro, se ven tinajas con tapas de esparto, una vitrina con material enológico y audiovisuales explicativos con el proceso evolutivo de la vendimia desde 1930 hasta nuestros días. Hay una fragua, con horno, carbonera, fuelle, yunque, pie de dentar, torno y piedra de remolino, donde los antiguos herreros se dejaron las manos afilando las hoces solaneras.

6. Todo el día a los aires y al sol. El sexto y último ambiente es casi una continuación del anterior. La agricultura merecía por sí sola un área temática, y su centro es la era y la siega, que tanto relieve tiene en “La rosa del azafrán”, especialmente en el célebre cuadro de “Las espigadoras”. Se puede ver el oficio en el contexto del ca-

lendario agrícola, desde los ajustes de gañanes, pasando por la vendimia, la poda, la aceituna, el estallique, la siega... con elementos tan ancestrales como la horca, el arado de mano, la trilla, la criba, los costales o la toza, por citar algunos. Incluye un audiovisual con imágenes cedidas por Canal2000.



El mozo, la pretendida y la escalera.

UNA CARRERA CONTRARRELOJ

Crear un museo de la zarzuela era una promesa electoral del anterior equipo de gobierno, aunque su ubicación inicial era la Casa de la Hojarasca. Por eso, su montaje en el Palacio Don Diego ha sido una sorpresa, máxime cuando se ha ejecutado en tiempo récord. Acostumbrados a que las obras importantes se anunciasen con mucho tiempo de antelación y todo lujo de detalles, incluidos los presupuestarios, ha llamado la atención la escasa, por no decir nula, información previa al ciudadano. De repente, el Don Diego estaba en obras, sin más.

Lo demás fue una carrera contrarreloj, con la curiosidad de que en el departamento de Obras conocían más bien poco de su desarrollo. Era una apuesta decidida de Alcaldía, que no escatimó recursos para que el museo estuviera listo a tiempo. Tanto que se inauguró la tarde del 10 de junio, unas horas antes de que la nueva Corporación entrara en escena.

A partir de ahí, el nuevo equipo de gobierno ha tenido que gestionar los horarios y recursos humanos. Naturalmente, un museo de este nivel exige una vigilancia constante. Se trata de elementos de gran valor, y en muchos casos únicos. El Ayuntamiento debe estar a la altura del reto lanzado.